

MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS:
ORALIDAD, ESCRITURA Y MÚSICA EN LOS ABORDAJES
ROMANCÍSTICOS DE GERMÁN ORDUNA

GLORIA CHICOTE
IdIHCS – CONICET
Universidad Nacional de La Plata

RESUMEN: Este artículo propone un recorrido crítico a través de las contribuciones que Germán Orduna dedicó al estudio del romancero hispánico, tanto en sus manifestaciones antiguas y modernas, como en sus fijaciones orales y escritas. Asimismo, se destacan las perspectivas innovadoras de Orduna al considerar las tradiciones americana y peninsular desde las teorías clásicas de Ramón Menéndez Pidal conjuntamente con enfoques performativos que se detienen en la interacción de los códigos lingüístico y musical en el análisis de los romances.

PALABRAS CLAVE: Romancero – oralidad – escritura – música – *performance*

ABSTRACT: This article proposes a critical approach to the contributions that Germán Orduna dedicated to the study of the Hispanic Romancero, both in its ancient and modern manifestations, as well as in its oral and written fixations. Likewise, the innovative perspectives of Orduna are highlighted when considering the American and Peninsular

Incipit XL (2020), 37-46

Entregado: 8/10/2020 - Aceptado: 30/10/2020

traditions from the classic theories of Ramón Menéndez Pidal together with performative approaches that reflect on the interaction of the linguistic and musical codes in the analysis of the romances.

KEYWORDS: Romancero – orality – literacy – music – performance

El programa de este tan merecido homenaje a Germán Orduna constituye un recorrido por la extensa labor crítica y filológica de quien fue nuestro maestro. En dicho recorrido se torna indispensable detenernos en su interés por el Romancero hispánico, tema que es objeto de estas páginas, con el propósito de efectuar una valoración pormenorizada de sus producciones. Pero antes, para dar comienzo a estas observaciones, me resulta necesario acudir a una anécdota personal. En la lejana década de 1980, yo era una de las tantas estudiantes que asistía fascinada a las clases de literatura española medieval que impartía Germán Orduna en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, cautivada por su lectura rigurosa tanto de los textos literarios como de la bibliografía crítica. La faceta del maestro que mejor prendió en mi formación, y que dio lugar a toda mi carrera académica, fue su capacidad interpretativa de un discurso literario perteneciente a otro tiempo y otro lugar que no estaba exento de un anclaje situado en la literatura y cultura argentinas. Todavía hoy recuerdo cómo después del ritual del examen final me acerqué a él muy tímidamente, que era el modo en que las/los estudiantes nos acercábamos en esa época a los profesores, para manifestarle mi interés por unirme a su grupo de trabajo y a sus intereses de investigación para estudiar el Romancero. Orduna también muy tímidamente (ya sabemos que desconfiaba un poco de las perseverancias académicas femeninas...), comenzó a orientar mis primeros pasos en ese campo de los que surgió mi tesina de licenciatura: el estudio del romancero del siglo xv, las primeras fijaciones textuales, el mundo de la oralidad medieval apropiado por los poetas cortesanos y trasladado a los cancioneros palaciegos. Así me convertí en su “discípula romancística”, y ese fue el inicio de una estrecha relación académica que se extendió por dos décadas y que solo se vio interrumpida por su muerte repentina

en 1999, que dejó un profundo vacío en todos nosotros. Este vínculo sedimentado en el respeto mutuo marcó de tal modo mi carrera de investigadora que determina a lo largo de estas páginas el entrelazamiento de los trabajos del maestro con los humildes aportes de la discípula.

El interés de Germán Orduna por el Romancero, extendido a lo largo de su trayectoria¹, da cuenta de la coherencia y solidez de sus convicciones teórico-críticas, ya que responde a tres móviles rectores de toda su obra: el estudio exhaustivo de la cultura hispánica, su especial preocupación por las raíces hispánicas de la cultura americana, en particular la argentina, y su profunda vocación docente.

De este triple interés se hace eco en forma conjunta su *Selección de romances viejos de España y América*, publicada en Buenos Aires en 1975 por la icónica editorial Kapelusz, obra que, desde el momento de su aparición, cubrió un espacio clave en la difusión del estudio del Romancero en el ámbito local, ya que a partir de su primera edición se convirtió en libro de texto obligado para los programas de literatura española de la escuela secundaria, al mismo tiempo que servía como introducción al fenómeno para los estudiantes universitarios. Mediante la forma de una antología integrada, que consideraba la proyección temporal y espacial del género, desde la Edad Media hasta el presente y desde España a América, la *Selección* incluyó diferentes versiones de un mismo tema romancístico, procedentes a su vez de diversas regiones de la tradición hispánica. En el apartado “V. Algunos romances viejos en la tradición americana” se transcriben, por ejemplo, distintas versiones de “Las señas del esposo”, el tema romancístico más difundido en América, procedentes de Argentina, Chile, Cuba y Nicaragua, que

¹ Véase en Chicote (2001) una primera reseña de la bibliografía romancística de Germán Orduna. Esa contribución publicada en la Universidad de Padua fue el resultado de una invitación de mi querida amiga Patrizia Botta como una consecuencia más de las redes tendidas por el maestro. Un estrecho vínculo ligaba a Orduna con la comunidad académica italiana, en especial con Margherita Morreale y Patrizia Botta, a quienes también debe sumarse el nombre de otro insigne romancista, Giuseppe Di Stefano.

posibilitan un análisis diferenciado de fórmulas, motivos y contaminaciones textuales en relación con los diferentes contextos de producción (Orduna, 1975: 134-139).

En su obra, Orduna seguía los pasos de la escuela pidaliana en cuanto a la concepción holística del género y el tratamiento conjunto de la tradición antigua con la moderna para estudiar la proyección histórica de los temas, a partir de una perspectiva que eludía las aproximaciones comarcanas de impronta “folclorizante”. A su vez, la exhaustividad con que se afrontaba el estudio de los poemas de origen oral contribuía a la inclusión del género en el canon de la literatura española e hispanoamericana. Sus trabajos contribuyeron a la legitimación del género como objeto de estudio académico, que sería incorporado en los *currícula* de escuelas y universidades cuando, por ese entonces, el estudio de la literatura popular continuaba muy atravesado por disputas teóricas y políticas que la vinculaban con la apropiación de estos contenidos efectuada por los movimientos nacionalistas en Europa y América. Sus estudios siempre estuvieron al margen de estas controversias mientras que implicaron una revalorización de esta vertiente literaria al inscribirla en la tradición clásica de la literatura hispánica.

En esta etapa de su producción fue fundamental la intensificación de la relación institucional entre el Seminario de Edición y Crítica Textual de Buenos Aires (SECRET) bajo su dirección y la Cátedra Seminario Menéndez Pidal de Madrid, dando comienzo a un fructífero intercambio del que me nutrí y sigo alimentando hasta el día de hoy². En la década de 1980, los estudios romancísticos del equipo pidaliano coordinado por Diego Catalán fueron innovadores en diferentes aspectos, ya que por primera vez, se realizaron encuestas a gran escala en diferentes comarcas de la península Ibérica, fueron utilizados

²Un largo recorrido que transitó varias décadas y que continúa hasta el presente. Entre el 27 y el 29 de noviembre de 2019 se celebró en Madrid el VI Congreso Internacional del Romancero, organizado por el Seminario Menéndez Pidal y la Universidad Complutense de Madrid, en el que tuve el gusto de participar como integrante del comité académico y como expositora.

instrumentos informáticos para el análisis de los corpus, se aplicaron los principios de narratología estructuralista para la descripción de temas y la diferenciación de fórmulas y motivos, y, por último, fueron incorporados para su interpretación los principios de la crítica sociológica de impronta marxista. Todo este viraje no desechó los estudios clásicos de Menéndez Pidal, pero renovó sustancialmente el campo, situación que también determinó las nuevas aproximaciones de Orduna al fenómeno, que sugerían siempre una aproximación exhaustiva a los componentes textuales e incluían reparos sobre la pertinencia de los enfoques sociológicos. Todavía hoy recuerdo la perplejidad del maestro cuando Diego Catalán definía los romances como “segmentos estructurados de discurso que imitan la vida real para representar, fragmentaria y simplificada, los sistemas sociales, económicos e ideológicos del referente y someterlos así, indirectamente, a reflexión crítica” (1982-1984, I: 19).

A partir de esa primera *Selección*, distintos artículos se sumaron a la construcción teórica y metodológica del romancero como objeto de estudio literario en el contexto cultural hispánico, que ameritan una valoración pormenorizada de dichas contribuciones.

En este punto cabe señalar que Orduna no realizó personalmente trabajos de campo, pero, por un lado, me incitó reiteradamente a que los hiciera y, por otro, entendió la importancia de documentar las versiones que se le cruzaban al azar. Como constancia de su interés por el romancero oral contemporáneo, pueden citarse sus artículos “Una versión del romance de Las señas del esposo en Buenos Aires” (*Incipit*, 1983), “Los juegos y la tradicionalidad del romancero” (Ludo, 1985), “Una versión del romance de Don Bueso en Buenos Aires” (*Incipit*, 1991). En estos trabajos se dedicó al estudio de versiones puntuales de romances procedentes de la tradición oral argentina que explicó en confrontación con sus congéneres medievales e hispánicos.

Al releer estos trabajos se evidencia su impronta indeleble en todas mis contribuciones de ese período. iiQué deudas insalvables se gestan

en la relación maestro-discípula que me obligan a releer una vez más mis escritos atravesados por sus enseñanzas!! Él fue quien me pasó la referencia de una versión acriollada del romance de Delgadina documentada (o inventada) por Elías Carpena en el Bañado de Flores de la Ciudad de Buenos Aires en 1911³, que estudié en un artículo publicado en *Hispanófila*. La curiosa versión del romance de tema incestuoso denota una muy particular adaptación al contexto cultural, social y lingüístico bonaerense que posibilitó reflexiones renovadas sobre los modos de producción y reproducción de los romances que me ocuparon y preocuparon en los años posteriores. Versos como los siguientes abrieron un sinfín de diálogos transculturales que contribuyeron a profundizar las redes entre la creación y difusión de la poesía oral y la poesía escrita:

Un estanciero tenía, tres hijas como la malva.
 A la menor y más buena, Delgadita la apodaban.
 Un día tomando mate, debajo de un sauce andaban.
 Delgadita ceba el mate, y a su padre se lo alcanza.
 Cuando llega junto a él, le soba las carnes blancas,
 Y le dice, –Delgadita, te quiero para la cama.
 ... (Chicote, 1998)

La incursión en el mundo de la transmisión oral condujo a Orduna a las reflexiones sobre el ámbito de la *performance*, la práctica de oralización que incluye la musicalización, y las conexiones entre el circuito popular y el circuito letrado. Su artículo en *Incipit*, 1992, “Cuál es el texto? Del texto literario a la puesta por escrito (a propósito del Romance de la Delfina)” retoma los hilos histórico-legendarios de la historia de la Delfina, la legendaria amante del caudillo entrerriano Pancho Ramírez. En esa renovada aproximación a un tema de origen noticiero se incluye una aguda lectura crítica de los procesos de creación y recreación estética, junto con la puesta en canto de un poema de Guiche Eizemberg

³La mención al Bañado de Flores me trae el recuerdo de Germán Orduna, el hombre, no el filólogo, el que rememoraba el barrio de Flores de su juventud, con terrenos baldíos y personajes de los suburbios, porque él también era un porteño amante de su ciudad, del mate y los buñuelitos de acelga...

con música de Carlos Guastavino interpretado por Eduardo Falú. Por esos tiempos, día a día, el maestro corregía mi tesis de doctorado sobre *Procesos de oralidad y escritura en el romancero argentino*⁴.

En los últimos años de su vida Orduna se ocupó de la poesía de cancioneros y, en ese contexto, se internó en los orígenes del romancero escrito. Resultado de ese interés fueron sus estudios sustanciales sobre los romances reunidos en el *Cancionero General* de Hernando del Castillo (1989, “La sección de romances del CG Valencia 1511) y los intercalados en el *Cancionero musical de palacio* (1992, “Los romances en el CMP: testimonios y recepción cortesana del romancero”). Patrizia Botta ofrece una exhaustiva exégesis de estos artículos dedicados al romancero escrito que concluye expresando:

Germán Orduna es lectura obligada entre quienes le siguieron en estos temas, y de hecho se aduce como referencia bibliográfica en casi todos ellos. Con su labor dejó una semilla fecunda y echó nueva luz en los cauces cultos de la acogida del Romancero escrito (Botta, 2019: 125).

Asimismo, cabe señalar la función que tuvo la revista *Incipit* como órgano de difusión del estado de la cuestión de los estudios romancísticos. Si bien Germán Orduna siempre concibió *Incipit* como el ámbito de actualización del desarrollo de la crítica textual en las últimas décadas del siglo xx, la revista también se constituyó en el espacio natural de publicación de las agendas de investigación del SECRIT, y, paralelamente, se reservó un marco para los aportes referidos al romancero que ofrecían estudiosos del ámbito internacional (Valenciano, 1999) y al estado de las publicaciones romancísticas (Chicote, 1997 y 2002). En esta línea se destaca la reseña que él mismo publicó sobre la Bibliografía romancística de Giuliana Piacentini (*Incipit*, 1984).

⁴Defendida en la Universidad de Buenos Aires en 1997.

Por último, quiero recordar que Germán Orduna escribía generosas cartas de presentación para sus discípulos. Sus agudas recomendaciones me acompañaron por todo el mundo; las llevé a Colonia, a Londres, a Madrid, a Roma, a Pisa, a Padua... y fueron los salvoconductos que me permitieron establecer diálogos con profesores de otras latitudes que se incrementaron con el paso del tiempo y continúan en el presente⁵.

Lo escrito hasta aquí da cuenta de que este recorrido bio-bibliográfico solo puede ser matizado y polifónico. No puede tener la forma de una reflexión diferenciada sobre un género literario porque las incursiones de Germán Orduna en el romancero fueron misceláneas, incurrieron en las interacciones entre oralidad, escritura y música, en las múltiples apropiaciones entre circuitos letrados y circuitos populares. Asimismo, para mí es imposible escribir esta semblanza sobre los estudios romancísticos de Orduna sin rozar mi propia construcción académica. Al revisar retrospectivamente libros, artículos, congresos y diálogos cotidianos, pude armar el rompecabezas de una red de significados que me permiten comprender sus aportes de modo cohesionado, pero a su vez, me habilitan a transitar los distintos derroteros de mis contribuciones al campo de estudio. ¡Gracias nuevamente, querido Dr. Orduna, por su largo saber!

BIBLIOGRAFÍA ROMANCÍSTICA DE GERMÁN ORDUNA

1975. *Selección de romances viejos de España y América. Selección, estudio preliminar y notas*, Buenos Aires: Kapelusz, 158 pp.
1983. "Una versión del romance 'Las señas del esposo' en Buenos Aires (1983)", *Incipit*, III: 197-200.

⁵Ese fue el origen de mi amistad con otro generoso maestro, Alan Deyermond, quien decidió publicar mi tesis de doctorado en los Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar, colección que dirigía en la Universidad de Londres (Chicote, 2002). Al activo compromiso de Deyermond con la edición de ese libro se debe la dedicatoria doble del *Romancero* (Chicote, 2012): "A la memoria de dos maestros: Germán Orduna y Alan Deyermond".

1984. Reseña de Giuliana PIACENTINI, *Ensayo de una bibliografía analítica del Romancero Antiguo* (Pisa: Giardini, 1981), *Incipit*, IV: 227-228.
1985. “Los juegos y la tradicionalidad del Romancero”, *Ludo* (Buenos Aires), XII: 5-13.
1989. “La selección de Romances en el *Cancionero General* (Valencia 1511): recepción cortesana del Romancero tradicional”, en Alan DEYERMOND e Ian MCPHERSON, eds., *The Age of the Catholic Monarchs (1474-1516). Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, Liverpool: University Press, 113-122.
1991. “Una versión del ‘Romance de Don Bueso’ en Buenos Aires (1991)”, *Incipit*, X: 139-140.
1992. “Los romances del *Cancionero Musical de Palacio*: testimonios y recepción cortesana del Romancero”, en Elisabeth Luna TRAILL, ed., *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, México: Universidad Autónoma de México, III, 401-409.
1992. “¿Cuál es el texto? Del texto literario a la ‘puesta por escrito’ (a propósito de *El romance de la Delfina*)”, *Incipit*, XII: 3-20.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOTTA, Patrizia, 2019, “Orduna y el primer Romancero escrito”, *Incipit*, XXXIX: 117-29.
- CATALÁN, Diego, Jesús A. Cid, Beatriz Mariscal, Flor Salazar, Ana Valenciano y Sandra Robertson, 1982-1984. CGR; *Catálogo General del Romancero*, Madrid: Cátedra Seminario Menéndez Pidal, 3 ts.
- CHICOTE, Gloria, 1997. “El romancero hispánico: nuevos textos y estudios críticos”, *Incipit*, XVII: 275-286.
- , 1998. “El Romancero Panhispánico: reelaboración del tema del incesto en la tradición argentina”, *Hispanófila*, 122: 41-54.

- , 2001. “La contribución de Germán Orduna a la crítica romancística”, en Patrizia Botta, Carmen Parrilla e Ignacio Pérez Pascual, eds., *Canzonieri Iberici I*, A Coruña: Editorial Toxosoutos – Università di Padova – Universidade da Coruña.
- , 2002a. “Enfoques renovados para el abordaje del romancero hispanico”, *Incipit*, XXII: 173-186.
- , 2002b. *Romancero tradicional argentino*, London: Queen Mary, University of London. (Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar 25).
- , 2012. *Romancero*. Buenos Aires: Colihue.
- VALENCIANO, Ana, 1999. “Un camino para la investigación del Romancero en la tradición hispanoamericana”, *Incipit*, XIX: 135-159.